

Renovación y conservación en el centro de Bogotá*

UN ESTUDIO DE CASO

RENEWAL AND RESTORATION OF THE DOWNTOWN AREA OF BOGOTA

An study case

Elkin Rubiano Pinilla

Profesor asociado de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano,
 colombiano.
 elkin.rubiano@utadeo.edu.co

Recibido: 28 de julio de 2010

Aprobado: 16 de octubre de 2010

Resumen

En los planes de recuperación del centro de Bogotá se busca elaborar los escenarios propicios para devolverle su rol protagónico dentro de la ciudad: inversión pública que atraiga al sector privado con oferta inmobiliaria y comercial, construcción y recuperación del espacio público, mejoramiento de la malla vial y consolidación de la oferta educativa y cultural. En el contexto de esos procesos, en este documento se señalan algunas tensiones entre las lógicas de la renovación y la conservación urbanas. Por último, explora los bienes de interés cultural del barrio Las Nieves y plantea un problema sobre la definición del patrimonio cultural y la desvinculación, en tales definiciones, entre el artefacto cultural (el bien inmueble) y las lógicas de transformación urbanas (flujos, cambios de uso).

Palabras claves: renovación y conservación urbana, bienes de interés cultural, barrio Las Nieves.

Abstract

Urban development plans are aimed at building the right contexts to bring back the downtown area of Bogotá to its original role: public investment that is appealing for the private sector for what it offers on real estate, building and reforming of public space areas, improvement of road systems and additional efforts to bring better educational and cultural options for the people. In the context of these processes, some of the tensions between urban renewal and urban restoration politics are reviewed on this paper. Some of the culturally valued sites of Las Nieves are reviewed to bring forward the discussion on defining a "cultural treasure", and on pointing out how this definition creates a distance between the site itself and the logic of urban growth and change.

Key Words: urban renewal, urban restoration, culturally valued sites, Las Nieves neighborhood.

* Este documento hace parte de la investigación "Museo virtual de Las Nieves: una exploración interdisciplinaria", del Departamento de Humanidades de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. El museo puede visitarse en <http://www.utadeo.edu.co/programas/humanidades/nieves/index.swf>.

1. Introducción

Desde su fundación, Bogotá se fue estructurando a partir de un punto jerárquico, hoy llamado centro histórico. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX ese centro fue perdiendo protagonismo como eje de organización territorial. El crecimiento urbano generó otras trazas de distribución espacial, lo que dio forma a desarrollos discontinuos de carácter periférico, es el caso del diseño de “barrios obreros”¹ en la década de los años treinta, cuyo modelo se expandió en la década de los cuarenta hacia otros estratos sociales, los “barrios residenciales”; así se conformó un modelo de desarrollo extensivo. El centro de la ciudad mantuvo, al menos hasta la década de los setenta, su carácter jerárquico, pues allí se concentraban las actividades financieras, gubernamentales, terciarias superiores y el comercio de lujo.

Algunos de los factores que dan cuenta de la paulatina “decadencia” del centro de Bogotá son, por un lado, la emigración de las elites locales del centro histórico y, por el otro, la expansión del centro popular² con la consiguiente fuga de las actividades terciarias superiores hacia el norte y el occidente de la ciudad. Con la movilidad del comercio jerárquico disminuye el precio del suelo del centro de Bogotá, según el siguiente desplazamiento territorial: en la década de los sesenta, hacia la carrera 7ª y avenida Jiménez; en la década de los setenta, hacia la calle 19 con carrera 7ª; a finales de los setenta, hacia el Centro Internacional; en los años ochenta, hacia la avenida Chile; en los noventa, hacia la calle 100, Unicentro y Santa Bárbara, y en los últimos años, hacia el eje occidental Aeropuerto Internacional-Centro Internacional (S. Jaramillo, 2006: 13).

Sumado a la dinámica del mercado inmobiliario se construyeron interacciones sociales cuyo resultado fue la segregación socio-espacial: con las primeras manifestaciones de la ciudad moderna se intensifican conflictos sociales (la proximidad física del que resulta “extraño” parece peligrosa para la élite local). A comienzos del siglo XX la segregación espacial se manifiesta con la construcción de los barrios obreros en la periferia de la ciudad; a mediados del siglo la segregación toma otro rumbo: la huida de la élite local hacia el norte de la ciudad, cuya oferta inmobiliaria ho-

1 “Se trata de una denominación que comienza a ser acuñada, por contraposición a la de “barrios residenciales” (los cuales se identifican en general con la residencia burguesa) y con la que se asocia, de manera peyorativa, una serie de desarrollos periféricos y generalmente disgregados espacialmente con respecto a la ciudad compacta precedente” (Amézquita, 2007: 108).

2 El centro popular está conformado por la actividad comercial para la población de bajos ingresos.

mogeniza el territorio por clase social (costo de inmuebles y reglamentación urbana). Esta dinámica hizo que las elecciones individuales y grupales en pequeña escala (dejar el centro) generaran configuraciones territoriales de mayor escala (una fractura urbana por segregación socio-espacial)³.

No obstante el anterior panorama, resulta clave considerar el interés creciente por recuperar el centro de Bogotá, tanto en los aspectos funcionales (que el centro cumpla las funciones de una centralidad urbana) como en los formales y culturales (patrimonio inmueble, identidad colectiva, hitos urbanos). En este contexto los proyectos de renovación y conservación urbana tienen como objetivo consolidar el centro como un espacio de importancia económica, administrativa, cultural y de servicios, todo esto unido a una alta densificación residencial, es decir, recuperar el centro siguiendo el modelo de centralidad urbana al propiciar la articulación de tejidos urbanos inconexos y desvalorizados a formas de producción de valor en un contexto de competitividad regional. El centro debería ser, según el espíritu de las políticas urbanas, un lugar de alta competitividad, socialmente incluyente y económica y ambientalmente sostenible. Sin embargo es necesario indagar qué puentes se tienden entre los deseos de una recuperación del centro y los hechos que darían cuenta de tal recuperación. Para tal fin nos aproximaremos inicialmente a las tensiones presentes entre las políticas de renovación y conservación urbanas para, finalmente, presentar un análisis de caso sobre la puesta en marcha de proyectos de recuperación en el barrio Las Nieves, uno de los barrios fundacionales de Bogotá, hoy perteneciente al centro expandido.

3 Thomas Schelling diseñó un modelo que muestra cómo se produce la segregación cuando la gente prefiere no tener demasiados vecinos que se distinguen de ellos. De modo que lo que a primera vista puede parecer la consolidación de un sistema residencial de integración social según preferencias de clase, cultura o etnia, termina desembocando invariablemente en un alto índice de segregación. Este parece ser el caso de Bogotá durante la segunda mitad del siglo XX. Schelling propuso la siguiente norma: “un individuo con un solo vecino procurará mudarse si ese vecino es de otro color, uno con dos vecinos aspirará a que por lo menos uno de los dos sea del mismo color que él; uno con tres o cinco vecinos querrá que por lo menos dos sean de su color y uno con seis u ocho vecinos querrá que cuando menos tres sean como él”. O sea que todo individuo espera que al menos el 37% de sus vecinos sean de su mismo tipo (Krugman, 1996: 26).

2. Renovar y conservar: tensiones urbanísticas

Fernando Carrión considera que la recuperación de los centros históricos no debe proyectarse aisladamente (visión monumentalista) o por calles y plazas (visión restringida); al mismo tiempo considera que la recuperación es un problema político más que técnico: significado público, integración social, identidad colectiva y construcción de heterogeneidad (Carrión, 2005: 98-100). Sin embargo, debe agregarse que las políticas de recuperación se inscriben, igualmente, dentro de un marco estratégico de competitividad y *city-marketing*. En este sentido, si bien las políticas de conservación son centrales desde el punto de vista patrimonial, también lo son desde el económico: un sistema cultural integrado cuya oferta no solo atienda las demandas de consumo cultural local sino que atienda las demandas potenciales del turismo empresarial y cultural mediante la museificación de la ciudad (conservación patrimonial), la cualificación de los museos existentes (exposiciones *blockbuster*, ampliación de colecciones) y la diversificación de la oferta de entretenimiento y de servicios, en el que la renovación urbana jugaría un papel estratégico. En este contexto, aunque los centros históricos y tradicionales estén ligados a la historia de un territorio, éste debe gestionarse de acuerdo con lógicas desterritorializadas o deslocalizadas como lo plantearon Borja y Castells (1999). Este tipo de gestión se ha valorado de manera ambivalente, pues si bien es cierto que este modelo de planificación parece necesario en un marco de competitividad regional, también lo es que la “gestión estratégica” deja de lado problemas estructurales para focalizar la intervención en proyectos de corto plazo, caso típico en proyectos de renovación urbana que ponen en funcionamiento asimetrías entre el espacio de los flujos (globales) y el espacio de los lugares (locales). En los proyectos Canary Wharf en Londres, Puerto Madero en Buenos Aires o el Pier 17 de Nueva York, señala Ricardo Green, “los millones de dólares invertidos y el esfuerzo de años y de personas por renovar zonas deterioradas y en desuso se traducen aparentemente solo en lugares diseñados por y para las élites, en espacios plásticos y vacíos, subutilizados y ventajosos solo para ilustrar panfletos turísticos” (Green, 2005: 82). Volvemos a Carrión: no solo problemas técnicos sino además políticos plantea la recuperación de los centros urbanos.

En el centro de Bogotá confluyen dos lógicas opuestas: por un lado, el deterioro urbano (marginalidad, desvalorización, invasión del espacio público, actividades

de alto impacto) y, por el otro, la riqueza histórica, patrimonial y cultural del territorio (patrimonio construido, actividades culturales y educativas). Las políticas urbanas que buscan intervenir en el centro de la ciudad construyen sus objetivos a partir de esas dos tendencias, según los tratamientos urbanísticos de renovación (redesarrollo y reactivación) y de conservación (patrimonio inmueble). Sin embargo, la puesta en marcha de estas dos políticas urbanas no es una cuestión fácil de resolver, ¿cómo revitalizar una zona en deterioro?, ¿cómo redesarrollar zonas que están perdiendo oportunidades? Si se regenera un sector deprimido con alta carga simbólica, esa regeneración –que busca hacer atrayente el centro mediante la densificación residencial y la cualificación de la oferta de comercio y de servicios– ¿debe hacerse a costa de los residentes de ese territorio?⁴ El pasado urbano de carácter patrimonialista es fundamental, sin embargo, cuando ese pasado se materializa en una construcción o un emplazamiento ¿debe borrarse esa huella según criterios técnicos evaluados bajo la lógica racional de costos y beneficios?⁵ El asunto no es, desde luego, fácil de resolver: ¿conservar, restaurar, resignificar o derrumbar?

Las políticas de conservación urbana que reducen su concepción al aspecto puramente patrimonialista olvidan que las unidades morfológicas no tienen sentido sin relacionarlas con los usos, los flujos urbanos y las prácticas de apropiación del patrimonio construido. Este es uno de los aspectos señalados en el informe de la revisión de POT 2010 con respecto a las políticas de conservación de Bogotá: “La relación entre el elemento patrimonial y su entorno no ha sido la más adecuada, dado que en ocasiones no se ha entendido la conservación del patrimonio como un proceso dinámico que forma parte del desarrollo de la ciudad” (Alcaldía Mayor de Bogotá, SDP, 2010: 79). Es decir, la definición del patrimonio cultural no solo debe interesarse por el legado histórico y la memoria colectiva. La economía de la cultura, por ejemplo, muestra que el valor cultural puede generar valor económico y generar externalidades: los emplazamientos arqueológicos, los museos en edificaciones con alto contenido simbólico, los museos de sitio y el patrimonio inmate-

rial resultan hoy en día atractivos para el turismo cultural y clave para el diseño de *marketing* urbano, sirven para revitalizar zonas urbanas en deterioro, generar renta, empleo y valorizar zonas y construcciones aledañas. Con los planes de renovación urbana se intenta cumplir con esos objetivos. Sin embargo, en la evaluación del POT de Bogotá, 2010, se señala que “La determinación de las áreas de renovación urbana por parte de los instrumentos de planificación de la ciudad corresponde más al deseo de modificar la estructura física de la ciudad que a un análisis sobre la capacidad de adelantar dichos procesos, en términos de dinámica urbana, dinámica de mercado, capacidad de oferta de servicios públicos, capacidad financiera y de gestión públicas” (Alcaldía Mayor de Bogotá, SDP, 2010: 176). De otro lado, hay que señalar que hasta 2009 de las 1.057 ha. definidas por el POT para estar bajo tratamiento de renovación urbana solo 40,51 ha se han desarrollado mediante instrumentos de gestión, planificación o proyectos, es decir, solo un 3,8%⁶, lo que lleva a concluir que la renovación urbana se sigue realizando bajo la modalidad de predio a predio, es decir, sin una dimensión urbanística.

Volvamos a las políticas de conservación y consideremos que aunque los análisis técnicos de coste-beneficio no valoren el patrimonio a partir de su existencia misma (el artefacto cultural) sino a partir de los flujos que genera (aportes al PIB, generación de empleo), son indispensables en el diseño de políticas urbanas. Así, toda inversión que se haga en el centro de Bogotá debe pasar necesariamente por el estudio de los impactos simbólicos y económicos que genera. El mismo principio vale para los planes de renovación. Al respecto algunos datos sobre planes de recuperación del centro de Bogotá durante la última década dejan dudas sobre la efectividad de algunas inversiones (Parque Tercer Milenio y Eje Ambiental):

Las obras e intervenciones ligadas a estos gastos fiscales han tenido una gran visibilidad en la representación general de los bogotanos que perciben un cambio nítido en la política oficial sobre el centro, que ahora parece ser decidida y significativa. Pero, al menos por lo pronto, no parece haber una respuesta apreciable en la inversión inmobiliaria privada: los proyectos nuevos de vivienda son muy reducidos y no se construyen oficinas en los últimos seis años. Lo que sí parece reactivarse es el comercio para sectores populares, lo cual intensifica tendencias ya exis-

4 “Al sobredimensionar el fenómeno de salida de residentes del centro, se borra el hecho de que otros tienen un fuerte arraigo en este sector y aspiran a seguir viviendo en él” (Van Der Hammen *et al.*, 2009: 69).

5 Con respecto al valor patrimonial del centro histórico de Gran Bretaña Ivor Samuels señala que “El dilema fundamental en la conservación sigue siendo el grado en el cual la protección de los centros históricos frustran procesos de cambio benéficos al igual que dañinos. Después de todo, sin renovación urbana el Covent Garden original no existiría” (Samuels, 2004: 197).

6 Fuente: Secretaría Distrital de Planeación - Dirección de Patrimonio y Renovación, 2009.

tentes en el centro, pero no se aprecia que haya cambios estructurales al respecto (S. Jaramillo, 2006: 40)⁷.

Es significativo que en el informe de gestión y resultados del Instituto Distrital del Patrimonio Cultural –IDPC– se señale como macroproblema el “Deterioro del patrimonio cultural tangible e intangible del Distrito Capital y pérdida de su significado histórico, urbano-arquitectónico, cultural y simbólico” (IDPC, 2008: 14). Sin embargo, si bien se podría estar de acuerdo con las estrategias para responder al macroproblema (hacer habitable el patrimonio construido, difundir y divulgar los valores unidos a ese patrimonio, intervenir de manera directa en la recuperación del patrimonio cultural y fortalecer el IDPC), el asunto parece más complejo cuando se analizan las vagas metas de tales estrategias, ya que –por citar una de las metas– “Realizar 400 actividades para divulgar el patrimonio cultural tangible” nos hace pensar que el patrimonio para el IDPC se entiende como la administración rutinaria de las “cosas de la cultura”, una política puramente difusionista que no integra a la existencia del patrimonio prácticas y usos rutinizados y se limita a la participación de la ciudadanía en eventos ocasionales y fragmentarios, analizados y valorados a partir de indicadores puramente cuantitativos, sin considerar que hay aspectos que el “cuánto” no puede aprehender, pues las metas cuantificables no entienden el patrimonio “como una emergencia socioespacial dinámica que es construida colectivamente a partir de una multiplicidad de prácticas y representaciones que convergen en un lugar y que muchas veces se encuentran en tensión” (Van Der Hammen *et al.*, 2009: 64).

Algo parece quedar en claro: cuando valoramos el patrimonio cultural –clave en las políticas de conservación urbana– se debe recurrir a múltiples variables para su evaluación. En el caso de los bienes inmuebles (patrimonio material) la valoración no puede reducirse únicamente a variables estéticas y formales. A continuación realizaremos un análisis de los bienes de interés cultural –BIC– del barrio Las Nieves mediante un examen del patrimonio urbano construido a partir de prácticas y usos, y no solo a partir de su existencia física.

3. El barrio Las Nieves: historia y configuración espacial

Aunque Las Nieves es el segundo barrio más antiguo de Bogotá (en 1585 se declara parroquia) no hace parte del centro histórico. No obstante, el barrio ha cumplido un papel central en el desarrollo de la ciudad y no es un azar, por lo tanto, que se haya declarado Sector de Interés Cultural y que en su territorio estén ubicados más de 60 bienes de interés cultural –BIC–, clasificados como de “conservación

⁷ Una valoración económica sobre el impacto cultural del centro histórico de Bogotá llegó a conclusiones semejantes y de alguna manera poco alentadoras: “El producto interno bruto y el empleo generados por las entidades con actividad o ubicación cultural fue estimado en \$1.147 billones y 10.965 personas en 2001: Estas cifras representan participaciones en el PIB bogotano de 2,7% y 0,41%, en su orden. Alrededor del 88% de dicho PIB del centro histórico fue generado en 2001 por las empresas del sector público que no prestan directamente servicios culturales [...] El PIB generado por las actividades comerciales no es muy significativo (0,2% en 2001). Sin embargo, el centro histórico es importante generador de empleo en su parte comercial, principalmente no calificado” (Zuleta y Jaramillo, 2003: 65). En cuanto a la percepción y el nivel de preferencia de los ciudadanos con respecto a la valoración del centro histórico, la investigación la clasificó en “nivel medio”, es decir, los ciudadanos no estarían dispuestos a pagar más de lo que pagan actualmente para mejorar las condiciones del sector.

integral” y de “conservación tipológica”⁸. Inicialmente presentaremos una breve historia del barrio para luego analizar el patrimonio inmueble del sector y cómo éste se encuentra insertado en lógicas urbanas de carácter dinámico. Esta perspectiva permite que, por un lado, los BIC se comprendan de manera relacional y, por el otro, que las dinámicas urbanas del territorio se piensen dentro de transformaciones cuya lógica se construye más allá del territorio, es decir, en los flujos que producen valor y en el que el barrio Las Nieves ocupa una posición estratégica tanto en la oferta de entretenimiento, cultura y conocimiento, como por su ubicación espacial: conexión centro-norte y centro-aeropuerto.

3.1 Cuatro perfiles, un territorio: breve historia barrial

El barrio Las Nieves está localizado en el centro de la ciudad de Bogotá. Oficialmente sus límites son los siguientes: por el sur la avenida 19, por el norte la calle 26, por el oriente la carrera 3ª y por el occidente la carrera 10ª. Este perímetro es apenas una parte de lo que fue la antigua parroquia de Las Nieves, una de las más antiguas de la ciudad, que se extendía desde el río San Francisco hasta la recoleta de San Diego y desde los cerros orientales hasta la que hoy es la carrera 13. Aunque la historia del barrio pueda construirse cronológicamente a partir de la sucesión de acontecimientos que configuran su territorio, preferimos entender la configuración de tal territorio como una superposición de capas en la que se reescriben nuevas lógicas urbanas sin que las anteriores hayan sido borradas o superadas, es decir, en lugar de una noción evolutiva entendemos la configuración territorial como un palimpsesto en el que se superponen diferentes épocas, roles y perfiles urbanos.

3.1.1. El barrio de Nuestra Señora de Las Nieves

Entre los siglos XVI y XIX un punto central para la vida social del sector fue el lugar consagrado al culto de Nuestra Señora de Las Nieves iniciado en 1581. En 1585 el arzobispo fray Luis Zapata de Cárdenas bendice la iglesia con lo que da inicio a la Parroquia de

Las Nieves. Dos años después se conforma la estructura iglesia-plaza mediante la donación de un predio para uso público. En 1905 comienza a construirse la plaza de mercado de Las Nieves, en 1910 la antigua pila de la plazoleta es reemplazada por el monumento a Francisco José de Caldas y en 1922 la iglesia que hoy conocemos comienza a ser construida por el arquitecto Arturo Jaramillo. La plaza de mercado ya no existe, la iglesia sí, pero carece de feligreses; los visitantes de la iglesia son transeúntes que la usan de diversos modos (incluso no deseados, de ahí que la entrada a la iglesia esté flanqueada por un enrejado la mayor parte del tiempo). La plazoleta ya no comunica con la iglesia debido al tráfico vehicular de la carrera 7ª y a los variados usos del espacio público que ya no convocan a una comunidad de creyentes sino a una aglomeración pasajera sin arraigo territorial. Algunos de los BIC se agrupan alrededor de este espacio.

3.1.2. El barrio industrial y comercial

En Las Nieves se instalaron algunas fábricas bogotanas, entre otras, la fábrica de vidrios Fenicia y la fábrica de lozas Faenza, esta última convertida en teatro en 1924 y declarada Monumento Nacional en 1975. En cuanto al comercio, Bogotá experimentó cambios significativos, pues si desde la Colonia hasta la República el sector comercial estuvo conformado por unas pocas manzanas, durante el siglo XX el comercio marcará el trazado de una nueva ciudad: “A mediados del siglo XX la Calle Real [actual carrera 7ª entre calles 11 y 16] se transforma en la moderna carrera Séptima, que comienza tímidamente a materializarse a partir de la década de los años cuarenta y se acelera después de los episodios del 9 de abril de 1948” (Iregui, s.f.) En la actualidad, los ejes principales del comercio en el barrio Las Nieves lo conforman la avenida 19 y la carrera 7ª con una oferta múltiple de bienes y servicios. Algunas zonas se han especializado: la carrera 9ª entre calles 19 y 24, en instrumentos musicales, equipos y repuestos electrónicos y las carreras 8ª y 5ª entre las calles 20 y 21, en pescados y mariscos. Los BIC ubicados en estos comercios especializados se encuentran en alto estado de deterioro.

3.1.3. El barrio de los placeres clandestinos

En una investigación de la Cámara de Comercio de Bogotá realizada en 1990 se levantó por primera vez de modo riguroso un censo de población y establecimientos dedicados a la prostitución en el centro de Bogotá, entre las calles 1ª y 26 y las carreras 3ª y 30. De los 1.087 establecimientos censados, en el barrio Las Nieves se localizaron 50 (4,6%) y de las 14.211 prostitutas en el

8 “Conservación Integral. Aplica a los inmuebles que cuentan con valores culturales excepcionales, representativos de determinadas épocas del desarrollo de la ciudad y que es necesario conservar como parte de la memoria cultural de los habitantes. **Conservación Tipológica.** Aplica a los inmuebles que poseen valores arquitectónicos, de organización espacial y de implantación predial y urbana, que los hacen parte de un contexto a conservar por su importancia en el desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad y que son representativos de tipos arquitectónicos de la época en que se construyeron” (Decreto 606 de 2001).

centro de Bogotá, 1.464 (10,3%) se encontraban en el barrio (Rodríguez y Cabrera, 1991). Durante la década del noventa se dan procesos de movilidad y extensión de la prostitución hacia otras áreas, así como nuevas modalidades en la oferta. En un estudio realizado en 2005 por el DABS se indica que, según el censo realizado en el centro, “En las Nieves se registran 10 establecimientos entre whiskerías, residencias, masajes y videos” (DABS, 2005). Aunque esta actividad ha descendido en el barrio, es necesario indicar la aparición de nuevas modalidades de prostitución, pues además de los sitios tradicionales aparecen salas de video, cuartos oscuros, sauna, etc. Del mismo modo, el barrio Las Nieves se ha ido “especializando” con el tiempo en la oferta de prostitución masculina en el centro de Bogotá: Terraza Pasteur y calle 23 entre carreras 4ª y 8ª.

Aunque la investigación y la intervención social en torno a la prostitución se ha cualificado, éstas se han concentrado particularmente en el ejercicio mismo de la prostitución (rehabilitación social, capacitación, salud y atención a menores), y han dejado de lado la relación entre la prostitución y el deterioro urbano, que se traduce, por un lado, en el desplazamiento de la vivienda y el comercio y, por el otro, en la desvalorización del suelo y la infraestructura, problemas claves cuando se habla de renovación urbana.

3.1.4. El barrio del entretenimiento, la cultura y el conocimiento

En Las Nieves tuvo lugar una actividad que a comienzos del siglo XX amplió las actividades recreativas de los bogotanos: el cine. Aunque en 1909 ya se proyectaban películas en el Teatro del Bosque del Parque La Independencia, el gran acontecimiento cinematográfico se registró el 8 de diciembre de 1912 con la inauguración del Salón Olympia, ubicado en la calle 25 con carrera 9ª, al costado sur del Parque del Centenario. El sector adquiere desde entonces una vocación de exhibición cinematográfica que llega aún hasta nuestros días. Los teatros Bogotá (calle 22 No. 5-62), Astral (carrera 7ª No. 21-76), Roxy (carrera 8ª con calle 20) y Faenza (calle 22 No. 5-50) marcaron la generación de los primeros cinéfilos en Bogotá. Una segunda oleada de salas de teatro concentradas en el eje de la calle 24 entre carreras 6ª y 9ª: Cid, Mogador, Embajador, Terraza Pasteur y los Cinemas le dieron al sector, entre las décadas de los setenta y noventa, cierto aire cosmopolita: lugar de encuentro veloz, cine, restaurantes, cafés, bares y juegos, proporcionaron una oferta atractiva de entretenimiento para los bogotanos antes de la aparición de los centros comerciales que

descentralizaron la oferta y dejaron atrás las grandes salas. La nueva fórmula serán los Múltiplex: salas a la medida de la demanda de los públicos que diversifican la exhibición en un mismo lugar, como el caso del Teatro Embajador (calle 24 No. 6-01). No obstante la desaparición de los grandes teatros, en el sector se ha conformado un conjunto de salas especializadas: la Cinemateca Distrital, la Sala Fundadores de la Universidad Central, la Sala Los Acevedo del Museo de Arte Moderno de Bogotá –Mambo– y el Centro de Arte y Cultura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano son una alternativa cinematográfica frente a los ritmos y los títulos del gran circuito de exhibición y distribución.

El Museo de Arte Moderno de Bogotá (calle 24 No. 6-00), La Biblioteca Nacional (calle 24 No. 5-60), el Centro Cultural Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán (carrera 7ª No. 22-47), el Laboratorio de Artistas Mapa Teatro (carrera 7ª No. 23-08) y la sala Teatrova (calle 24 No. 4A-16) conforman una red de oferta cultural calificada concentrada entre las calles 22 y 24 y las carreras 3ª y 7ª. De otro lado deben tenerse en cuenta los procesos de recuperación urbana de la Universidad Jorge Tadeo Lozano (carrera 4ª No. 22-61) y la Universidad Central (carrera 5ª No. 21-38). En la primera, el edificio de Posgrados, la Biblioteca-Auditorio y el Museo de Artes Visuales conforman una unidad espacial concentrada alrededor de la plazoleta universitaria entre las carreras 3ª y 4ª y las calles 22 y 23. En la segunda, el Auditorio Jorge Enrique Molina, la Sala Fundadores y el Centro Cultural Universidad de Salamanca, junto con los recientemente adquiridos Teatro Faenza y Teatro Bogotá dan muestra de recuperación urbana en el eje de la calle 22 entre carreras 5ª y 7ª.

Los anteriores perfiles nos muestran la configuración de un territorio fragmentado con diversidad de usos pero sin unidad urbanística. Desde luego, cada bien patrimonial debe entenderse de manera diferenciada, pues no tienen ni el mismo valor arquitectónico ni urbanístico, y la valoración resulta conflictiva: ¿Se deben tener en cuenta los procesos de transformación urbana en la definición del patrimonio o se entiende lo patrimonial de modo estático? Esta pregunta pone en evidencia el carácter problemático de la definición del patrimonio como una unidad arquitectónica desligada de procesos urbanos complejos. La reglamentación sobre patrimonio cultural en nuestro contexto, por ejemplo, desliga el fragmento arquitectónico de la totalidad urbana. Para mostrar espacialmente este fenómeno veamos las imágenes 1 y 2.

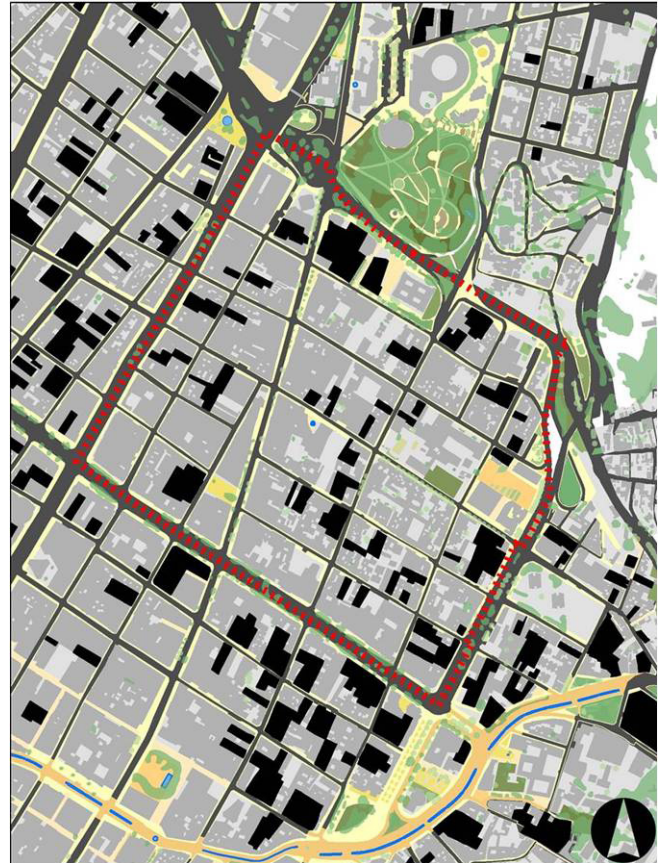
Imagen 1. Fractura espacial.

9 lotes vacíos (0,3 ha), 82 predios con uso de parque. (3,9 ha), **21 predios sin uso aparente (0,4 ha).**



Fuente: Google Earth (2008) intervenido por el autor.

Imagen 2. Bienes de interés cultural



Fuente: José David Pinzón, según datos de Planeación Distrital (2006)

La presión sobre el suelo urbano ha llevado a que un porcentaje considerable de la superficie (alrededor del 10%) se utilice como zona de estacionamiento, lo que fragmenta el territorio y construye una tipología desigual con diferentes alturas, vacíos y culatas que dan al barrio un aspecto de deterioro permanente, independientemente de las intervenciones arquitectónicas y urbanísticas realizadas en los últimos años o de los bienes de interés cultural del sector. Detengámonos sobre éstos últimos y veamos una subdivisión que, aunque puede ser debatida, permite pensar la cuestión de la conservación y renovación urbanas a partir de prácticas y usos.

BIC nivel I: están ubicados entre las calles 21 y 26 y entre las carreras 3ª y 7ª. Son construcciones unidas a prácticas y usos culturales, educativos y administrativos (museo, teatros, biblioteca, universidades y administración distrital). Los flujos de personas han reactivado la zona y dinamizado una oferta económica de servicios personales (restaurantes, cafés, bares, entretenimiento). Sin embargo, la mayor parte de ese flujo es población flotante que, por lo tanto, no construye arraigo territorial. Es importante fortalecer, por lo tanto, una oferta inmobiliaria que contrarreste el efecto de vaciamiento nocturno (uno de los factores de deterioro urbano). Las iniciativas de renovación urbana como la Manzana 5 –Centro Cultural Colombo Español (calles 19 y 20 entre carreras 2ª y 3ª)– le apuestan a la oferta inmobiliaria residencial unida a actividades comerciales y culturales colindantes a dinámicas ya establecidas (Universi-

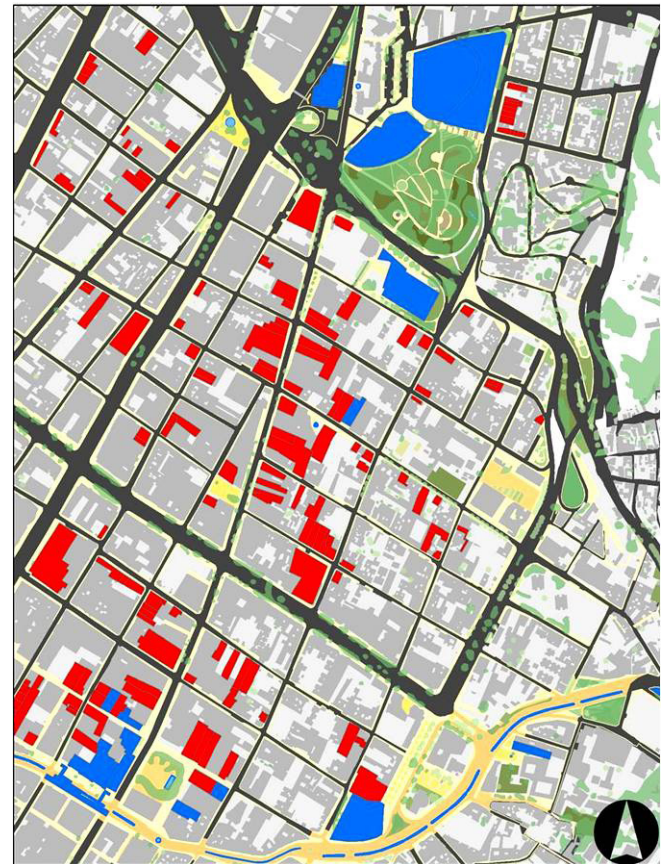
dad de Los Andes, Centro Colombo-Americano, Alianza Colombo-Francesa), a espacio público consolidado (Eje Ambiental) y a una oferta de transporte público masivo (TransMilenio). A esta zona que ofrece oportunidades se suma el proyecto del Parque del Bicentenario que procurará regenerar el tejido urbano roto con la apertura de la calle 26, que desligó la Biblioteca Nacional del Parque de la Independencia. Sin embargo, es necesario señalar que la Fase III de TransMilenio que sube hacia la carrera 3ª por la calle 26 probablemente contribuya a deteriorar la ya escasa conexión existente entre los cerros Orientales y el centro de Bogotá, como anteriormente ocurrió con la calle 26, que hoy busca regenerarse con el proyecto del parque.

BIC nivel II: están ubicados entre las calles 19 y 21 y entre las carreras 7ª y 3ª. Aunque de calidad arquitectónica, no hay una continuidad urbana claramente marcada en estas construcciones. Sin embargo, tienen un gran potencial para ser convertidos en bienes de nivel I si se vinculan a la atractividad de las actividades culturales y educativas. Si no se hacen intervenciones urbanísticas en este sector se acentuarán procesos de deterioro urbano que dificultarán futuros planes de renovación. En este sector se anuncia un plan de iniciativa privada que busca recalificar el hotel Bacatá (calle 19 No. 5-20) al proyectar una construcción de más de 50 pisos con 336 habitaciones, 198 apartamentos, 23 locales comerciales, 15 *lofts* de lujo, 160 oficinas y 500 estacionamientos. Sin embargo si este proyecto de renovación se realiza bajo la lógica del predio a predio es probable que no logre un efecto de mayor alcance.

BIC nivel III: ubicados entre las calles 19 y 26 y las carreras 8ª y 10ª. Son construcciones que si bien poseen un interés arquitectónico, están unidos a funciones comerciales que deterioran su estructura, y a actividades como la prostitución y salas de video porno que indican claros procesos de deterioro urbano. En caso como estos es necesario flexibilizar la norma y las valoraciones estrictamente arquitectónicas para que los procesos de renovación resulten viables.

En el caso de los bienes de nivel III no debe asumirse un conservadurismo de aspecto formal si no se tienen en cuenta los procesos urbanos en una dimensión más amplia, particularmente si los mecanismos de valoración parten de supuestos que defienden el aspecto exclusivamente morfológico de la arquitectura sin tener en cuenta propiedades de carácter técnico-urbanístico. Desde luego, ni la visión tecnocrática puede pretender arrasar con todo, ni la visión

Imagen 3. BIC nivel I --- BIC nivel II--- BIC nivel III---



Fuente: José David Pinzón, según datos de la Secretaría Distrital de Planeación, decreto 606 de 2001

esteticista del patrimonio puede pretender conservar todo lo que considere “bello”. El patrimonio inmobiliario debe entenderse de manera activa con la ciudad y no solo como un elemento de carácter contemplativo, particularmente si estamos hablando de inmuebles en avanzado estado de deterioro físico que difícilmente se recuperarán dentro del marco normativo de conservación integral y tipológica. En casos como estos la norma debe flexibilizarse para que los planes de recuperación del centro no multipliquen dificultades de orden administrativo y legal ni desestimulen la participación de actores clave en la reactivación del centro de Bogotá.

Bibliografía

- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DISTRITAL (2000). *Plan de Ordenamiento Territorial POT. Documento técnico de soporte*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación Distrital.
- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN (2010). *La construcción de un territorio más competitivo. Equidad, productividad y sostenibilidad* (borrador de la revisión al Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá). Bogotá: mayo.
- AMÉZQUITA ZÁRATE, Antonio (2007). "Barrios obreros bogotanos. Algunas experiencias pioneras de comienzos del siglo XX". En: *Urbanismos. Áreas residenciales en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel (1999). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- CARRIÓN, Fernando (2005). "Los centros históricos en la era digital en América Latina". En: REGUILLO, R. y GODOY, M. (ed.) *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación*. Tlaquepaque: ITESO.
- COLÓN, Luis Carlos (2007). "El saneamiento del Paseo Bolívar y la vivienda obrera en Bogotá". En: *Urbanismos. Áreas residenciales en Bogotá*. No. 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE BIENESTAR SOCIAL, DABS (2002). *La prostitución en escena*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE BIENESTAR SOCIAL, DABS (2005). *Diagnóstico de seguridad y convivencia en la localidad de Santa Fe*. Bogotá: Alcaldía Mayor.
- ESCOVAR, Alberto; MARIÑO, Margarita y PEÑA, César (2004). *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*. Bogotá: Corporación La Candelaria, Planeta.
- FUJITA, Masahisa; KRUGMAN, Paul y VENABLES, Anthony (1999). *Economía espacial, las regiones y el comercio internacional*. Barcelona: Ariel.
- GARAY, Alfredo (2004). "La rehabilitación de las áreas céntricas: El caso de Buenos Aires". En: MARTÍNEZ, M. E. (ed.) *El centro histórico. Objeto de estudio e intervención*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 89-103.
- GREEN, Ricardo (2005). "Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno". En: *Revista Eure*, vol. XXXI, No. 94, diciembre. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (1948). *Guía de Bogotá. Arte y tradición*. Bogotá: Voluntad.
- INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL, IDPC (2008). *Informe y gestión de resultados 2008/CBN-1090*. Bogotá.
- IREGUI, Jaime (s.f.) "De la Calle Real a la carrera Séptima". Consultado el 15 de marzo de 2007 en la World Wide Web: <http://www.elobservatorio.info/callereal.htm>.
- JARAMILLO, Samuel (2006). *Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico -CEDE-.
- JARAMILLO URIBE, Jaime (1994). "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". En: *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: El Áncora Editores.
- KRUGMAN, Paul (1996). *La organización espontánea de la economía*. Barcelona: Antoni Bosch.
- OJEDA PÉREZ, Robert (2005). *Santafé, orden y desórdenes vistos a partir de la reforma urbana de 1774*. Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad de los Andes.
- RODRÍGUEZ NARANJO, Luis Fernando y CABRERA FADUL, Olga (1991). *La prostitución en el centro de Bogotá. Censo de establecimientos y personas. Análisis socioeconómico*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá.
- SAMUELS, Ivor (2004). "De la representación al legado nacional: el centro histórico de Gran Bretaña". En: MARTÍNEZ, M. E. (ed.) *El centro histórico. Objeto de estudio e intervención*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- VAN DER HAMMEN, María Clara; LULLE, Thierry; PALACIO, Dolly Cristina (2009). "La construcción del patrimonio como lugar: un estudio de caso en Bogotá". En: *Antípoda*, No. 8, enero-junio. Bogotá: Universidad de los Andes.
- ZULETA, Luis Alberto y JARAMILLO, Lino (2003). *Impacto económico del patrimonio del centro histórico de Bogotá, D.C*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Corporación La Candelaria.